

[Chihuahua, Oct. 1920]

VD-19

Señor General Alvaro Obregon presidente electo de la Republica, Señor General Enriquez Gobernador Constitucional del Estado, Señor.....

Se me ha distinguido nombrándome para que diga a vosotros dos palabras de bienvenida en estos momentos solemnes de vuestro arribo a nuestra querida tierra; y aunque inmodestamente juzgándome, sé de mi insuficiencia para el desempeño cabal de mi cometido, lo acojo con gusto y con gusto lo desempeño.

Sed bienvenidos, Señores, dignaos aceptar el homenaje de respeto y simpatía con que los maestros y alumnos de las Escuelas oficiales de esta ciudad, felicitan a tan ilustres huéspedes.

Hoy que por fortuna el salvaje grito de la guerra se reemplaza con el silvato de la locomotora, anhelamos ardientemente que ~~que~~ el Mexico y Chihuahua del porvenir sea gobernado por beneméritos patriotas que guien los destinos por ~~la~~ firme senda de ~~la~~ civilización práctica que haga de sus hijos dignos factores de un rápido engrandecimiento nacional.

Convencidos de que " para los nombres hábiles las multitudes son como las teclas de un piano, que basta herirlas en un sitio convenido para arrancarles la vibración deseada" alampámonos que vosotros sois unos de ellos, viendo coronado el triunfo de vuestra administración con la vibración gloriosa del pueblo, vibración insigne que será el mas alto himno entonado a la Republica.

No estais solos, Señores, en vuestra ardua labor, os alienta el poderoso apoyo y el aplauso de los buenos que sabrán haceros justicia.

Pueblo Camarguense:

La Patria os llama y ella exige de vosotros un hermoso sacrificio; recordad que si el ejemplo esta en el gobernante, siempre es necesario rodearlo de prestigio y no menos necesario secundar la empresa que ya se ha impuesto para la culminación de sus altos ideales. Por eso haceis bien en congregaros hoy en este sitio para presentar al futuro Primer Magistrado de la Nación y al muy digno Gobernador del Estado de Chih. vuestra sincera adhesión y para patentizarles, que vuestros anhelos son de prosperidad en su administración y que estais ufanos de su ascensión al poder porque confiáis en que su divisa será " Honradez y Justicia" en todos sus actos que aseguran nuestra futura grandeza.

Señor General Obregon, Señor General Enriquez:

La Escuela es el fanal de inextinguible luz que alum

bra el sendero de la vida; y la juventud estudiosa es el ejército de las futuras conquistas.

¿Quereis que vuestros nombres sean recogidos por la Historia y grabados con letras de oro en sus monumentos? ¿quereis que el canto de la gratitud repita vuestros nombres desde la rustica cabaña hasta el aristocratico palacio?

Si anhelais la inmortalidad que dignifica al apostol, no aparteis vuestras miradas de los templos de Minerva; haced que en ellos se rinda fervoroso culto al Dios saber para que sus luces, como las del Evangelio del Redentor del genero humano, tras pasando continentes y mares se difunda en todos los cerebros.

Y entonces las lagrimas de la atribulada viuda, las del inocente huérfano, las del desgraciado desvalido, se trocaren en fervientes salmos, sus penas en alegrías y su llanto en oraciones de sublime alabanza, que iran a confundirse con el indescriptible concierto general que santifica la atmosfera politica de los honrados representantes de un pueblo regenerado.

Señores Gobernantes:

¡que el sol de la ciencia guie vuestros pasos; que la música del progreso dé vigor a vuestras tareas administrativas; que la juventud sea siempre vuestro mejor amigo y que la Historia os reserve una aureola de luz para vuestra frente, doblemente ungida por la filantropía y la gloria.

Y por cuanto a nosotros, maestros de Escuela, al daros una cordial bienvenida nos agrupamos en torno vuestro exclamando:

"Soldados somos del deber, vos nuestros capitanes. Conducidnos a la victoria;".